

A Ildefonso de Toledo - o Ildefonso de Zamora...- obispo de la ciudad del Tajo durante una década (657-667) le tocó vivir uno de los más interesantes períodos litúrgicos de la historia patria: la formación del rito visigótico. Él mismo, según afirma Cixila, su biógrafo en un gesto quizás exagerado, compuso melodías, las mismas que hoy no podemos cantar y que formarían parte del corpus de canto hispano-visigótico que permanece mudo desde hace siglos por su indescifrable notación. Su cuerpo reposó no mucho tiempo en Toledo en la iglesia de santa Leocadia hasta su traslado a Zamora. Según la tradición y los escritos de Gil de Zamora, por temor a que sus restos cayeran en manos de los infieles moros durante su traslado a Asturias, encontraron definitivo (?) descanso en la ciudad del Duero, en la iglesia de san Pedro. El tiempo hizo olvidar el lugar exacto. Tras la reconquista de la ciudad, será un pastor toledano de paso por aquellas tierras, quien tenga una revelación del lugar de su enterramiento... nadie le creyó, y habrá que esperar a los tiempos del Alfonso X -el mismo que dedicaría una de sus cantigas, la número dos, a cómo hizo el santo el tratado sobre la Virginitad de María- cuando se encuentre una lápida sepulcral que el obispo don Assuero -o Suero- se encargaría de validar y con ello dar sepultura a los restos en san Pedro.

Años después de estos hechos, y en un scriptorium desconocido, quizás para la propia iglesia de san Pedro o para la catedral se copia un Misal votivo para uso de Zamora conservado hoy en la biblioteca del museo Lázaro Galdiano de Madrid (ms. 662). Se trata de un manuscrito con al menos tres partes bien diferenciadas. De la segunda de esas secciones, copiada en el siglo XIV, hemos extraído el material para reconstruir en formato de concierto la misa de san Ildefonso que Schola Antiqua interpretará esta noche. No todo lo contenido del Misal votivo es musicalmente hablando, original. Como es normal, los compositores de otros tiempos, adaptaban materiales preexistentes en otras festividades para reutilizarlos en ocasiones diversas. Así el introito Suscepimus Deus original para la fiesta de la Candelaria, por sus textos se dedica expresamente a "... beati Ildefonsi tui confessoris, quarum inventione felix Zamora...". Otras veces encontramos adaptaciones de melodías que cobran nuevas funciones, como por ejemplo el Alleluia y el Agnus Dei claramente inspirados en la antifona marial Alma redemptoris mater. No podía ser de otra manera dada la devoción mariana del santo. Ofertorio

y comunión presentan melodías originales, pero con fuerte filiación de las sonoridades gregorianas. Así Quodam die Leocadie recuerda en algunos giros con su ambigua modalidad al ofertorio Custodi me para el martes santo. Mientras que la comunión O felix Zamora gaude imita antiguas prácticas hispanas con el amplio melisma sobre la segunda sílaba de la palabra Alleluia.

Otras partes de la misa, como el gradual o la mayor parte de las piezas del Ordinarium, pertenecen al común de confesores y ni tan siquiera están copiadas completas en el libro. Nosotros las hemos tomado de libros de la catedral de Toledo, uniendo así las dos ciudades testigos de la vida y de la posterior fortuna del santo. A destacar el Credo en canto fratto, suerte de canto mensural que a partir del siglo XIV comenzó a inundar nuestros libros de coro, sacado también de la librería del coro toledana. Interesante es la melodía del Kyrie Conditor, tropo inmenso como corresponde a una gran festividad, citado en el misal solo por su incipit, pero que nosotros hemos reconstruido siguiendo otros troparios hispánicos. Y por supuesto las dos piezas polifónicas a dos voces que por sí mismas constituyen auténticas joyas. La secuencia Conlaudemus omnes pie propia del santo y compuesta quizás ya polifónicamente en un estilo propio de los siglos XIII-XIV que recuerda a sus hermanas del Códice de las Huelgas o el Ite missa est tropado cuya respuesta, Deo nos agentes a 2 voces muestra la solemnidad con la concluía la liturgia.

No es la primera vez que esta liturgia resuena en Zamora. Seguro que lo hizo en siglos muy pretéritos y muchas veces...y en su contexto. Pero no hace falta remontarse tan atrás. Hace ya casi 20 años, Schola Antiqua recuperó esta liturgia interpretándola en formato de concierto en la iglesia de san Atilano y de san Ildefonso, ante las reliquias del santo. Y hace unos años, con motivo del traslado de las mismas a la catedral de Toledo, antes de su regreso a Zamora, fuimos invitados por el cabildo toledano a cantar en la primada la misa de san Ildefonso en una verdadera liturgia. Hoy, de nuevo, en la catedral zamorana, primero de los templos de la diócesis, volverán a sonar estas músicas en honor al cantor de la virgen por excelencia: Ildefonso de Toledo y de Zamora.

Juan Carlos Asensio



**dome<sup>3</sup>  
musical**

CONCIERTOS EN LA CATEDRAL DE ZAMORA

10 de julio de 2015



SCHOLA ANTIQUA

Misa de San Ildefonso